

## CARTA DE MUJERES



**URUGUAY-ARGENTINA** — Sin ponerme a dudar de si es o no cierto todo cuanto le han dicho, creo del caso decirle que se halla usted en uno de esos callejones sin salida en el cual el destino le ha colocado quién sabe con qué propósito. Si no puede usted vivir sin el consuelo de ese amor, la solución está en el matrimonio. Mas no se olvide que ese fantasma, contra el cual la fe más poderosa se estrella, se le aparecerá a usted para amargura de sus días. Cásese usted, si cree salvar así la felicidad de su vida... pero tenga presente lo que le digo. Conveniente es, en estos casos, prevenir que lamentar. Buena fortuna, pues.

\* \* \*

**LITA**—No creo que haya procedimiento especial para hacer que su novio deje de ser terriblemente orgulloso. No creo que exista, por cierto, remedio alguno contra eso. Tanto es así que se me ocurre pensar que usted que ve en su novio ese orgullo desmedido, no se da cuenta que también usted padece del mismo mal, aun cuando justo es reconocerlo, en menor proporción. Cuando hay amor de verdad no hay orgullo, señorita Lita. Creo que con esto le he dicho bastante.

\* \* \*

**MALQUERIDA**, — Ha procedido usted mal, desde el comienzo hasta el fin. En primer lugar no debió usted proceder como lo hizo por cosa de tan poca importancia, y, en segundo, no le correspondía a usted pedir perdón por una actitud que en el momento oportuno debió usted considerar justificada y conveniente. Está usted, pues, ahora, en desventaja, ya que da motivos a que se interprete torcidamente su

arrepentimiento, un poco tardío por cierto. Mas, no es cuestión de desesperarse por ello y conviene que usted aclare la situación con altivez, reconociendo su imprudencia que bien pudo ser fruto de un instante en el cual el control de sus actos había fallado. Aproveche de lo sucedido todo lo que pueda servir de lección para meditar bien en lo futuro cuando se decida a hacer algo de lo cual tendrá que arrepentirse luego ..

\* \* \*

**PANACORTA T. A.**—No se me escapa que está usted en edad de pensar bien en lo que debe hacer, como así también de considerarla a usted con la autoridad suficiente de regular sus actos de acuerdo con su criterio. Ninguna de las razones que le oponen tiene fuerza persuasiva ante los dictados de la pasión. Convéngase que ese desequilibrio no existe, puesto que no hay en usted, según sus referencias, nada que lo fundamente. Es por ello que me atrevo a decirle que es tal vez esta que se le ofrece la única oportunidad de llegar usted a la felicidad de un hogar humilde pero feliz. Puesto que su corazón así se lo ha insinuado, ¿a qué se detiene usted, en momentos en que las vacilaciones están de más? Todo cuanto le opongán a usted como motivos dignos de consideración, tendrían su razón de ser si conspirasen contra su felicidad, mas, no ocurriendo así, no trepide usted, que a lo mejor el destino está jugando en su vida la última carta. Es todo cuanto he creído conveniente aconsejarle.

\* \* \*

**TRAGUITA**.—Es curioso lo que a usted le pasa. Sin embargo, entiendo que nada se ha perdido y que lo único que le resta a usted hacer es no darle al asunto ninguna importancia. ¿Fue una gracia, un capricho, una apuesta, o el estallido de un amor irrefrenable? Nada me dice usted sobre esto y quedo, en consecuencia, en la imposibilidad de apreciar el hecho en todos sus detalles. Por de pronto estimo que deberá usted presentarse ante él como si nada hubiera ocurrido, a fin de que una circunstancia propicia le dé ocasión de apreciar si lo que le movió a proceder así fue alguna de las causas que señalo.

Don CONSEJILLOS.



Honramos hoy las páginas de esta humilde revista publicando un notable original del inmortal Sorolla, cedido amablemente por su culta hija Joaquina, esposa del Ingeniero de montes de este Distrito Forestal señor Lorente.

UN APUNTE INÉDITO DE SOROLLA